

EL COMERCIO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE—POLÍTICO, NOTICIOSO Y COMERCIAL

2^a Época—AÑO XXI—NÚMERO 2543

INDEPENDENCIA, Lunes 23 de Diciembre de 1895

FUNDADO EN 1873 POR JUAN JOSÉ MENDOZA

DIRECTOR Y REDACTOR
ALBERTO GARCÍA HAMILTON

Regente—ANDRÉS C. ARRÚA

A G E N T E S

En MONTEVIDEO—Constantino Beccalli—Librería «El Fénix»—Calle Sarandí núm. 218—Recibe suscripciones y avisos
En PARÍS—Alberto Loreto—Presidente de la «Société Mutuelle de Publicité»—Rue Coumarlin número 61

Este periódico se publica por la imprenta de su nombre y aparece los LUNES MIERCOLES y VIERNES

Redacción y Administración
Calle Progreso núm. 75 (altos)

Teléfono «La Unión» núm. 18

S U S C R I P C I O N

EN LA VILLA

Por un mes. \$ 1 00
“ “ año. “ 11 00

FUERA DE LA VILLA

Por un mes. \$ 1 20
“ “ semestre adelantado. “ 6 00
“ “ año. “ 11 50

NÚMERO SUELTO

Del dia. \$ 0 10
Atrasado. “ 0 20

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, DÍBRE. 23 DE 1895

Nuestra situación

Verdades dolorosas

Apena el alma de los que saben sentir por la patria, la situación crítica y bochornosa creada á nuestro país por los buitres políticos que hace ya muchos años vienen arrancándole las entrañas con apetito insaciable.

El poder público hallase hoy en manos de un analfabeto,—sin talento, sin energía, sin carácter,—llegado á las alturas solo por obra y gracia de la casualidad y el fraude.

Ese inepto ciudadano vive maniatado por extrañas influencias, porque sin andador le es imposible dar un solo paso en el escabroso camino de la política.

El país siente afrentado hoy más que nunca por el maquiavélico círculo que, adueñándose del poder, viene medrando con la fortuna pública.

El Presidente Borda no es ni siquiera responsable de sus actos, por que está en la conciencia del mundo entero que su nulidad para el desempeño de la primera magistratura del Estado es poco menos que absoluta.

Estas falsas tiranías, en las que ni siquiera hay un hombre de una sola pieza que cargue con todo el peso de sus propias responsabilidades, son más funestas para los pueblos obligados á soportar las que las más descaradas dictaduras

Los países,—á semejanza de Anteo,—cuanto más se les golpea contra su derecho cobran mayores brios.

Las tiranías disfrazadas con los hábitos de la legalidad y la hipocresía afrentan pero no tienen la virtud de sublevar.

En cambio los gobernantes que descadamente pisotean las instituciones y cargan al pueblo de cadenas, provocan las mayores energías populares, y tiran tanto del dogal que al fin lo rompen.

Entre Santos y Juan Idiarte Borda nos quedamos con el primero.

Cuando Santos despotizaba el país, los orientales sentían en sus venas sangre valiente, sangre de ciudadanos de un

pueblo libre y no de indigna mesnada de serviles.—Su tiranía gozaba, pues, de una virtud: la de mantener vivos en el pueblo los sentimientos de patria y libertad.

Idiarte Borda conculta hoy todos los derechos, ultraja la moral y la justicia, hace del país una estancia grande en la que se las echa de capataz, sin entender jota del oficio, y el pueblo, que se siente ofendido y humillado, contiene, sin embargo, sus grandes indignaciones.

Los sentimientos del civismo se corrompen con estas falsas tiranías, como se foralecen con los despotismos franceses y abiertos.

La gran explosión popular que terminó en el Quebracho fué una lección terrible para Santos.

El achacamiento de la virtud ciudadana es motivo de regocijo para Borda.

Santos tuvo que ceder ante el empuje varonil del pueblo reconquistador de sus derechos.

Borda despotiza sin que la ola popular barra sus dominios.

Santos tuvo que arrojarse en los brazos de sus adversarios por la presión de las circunstancias que habíanse creado con sus propias infamias.

Borda huye de los ciudadanos honestos, como de la cruz el Diablo.

Los tiranos como Santos son como los grandes ciclones que terminan purificando la atmósfera.

Los despotas como Borda son como las enfermedades infecciosas que poco á poco corrompen el organismo.

¡Horas amargas!

El ángel de las grandes decepciones colgó el crespón negro —de las tristezas infinitas —en el hogar antes risueño y feliz! La muerte había pasado por allí—arrebatando á uno de sus seres más queridos—al que empezaba á jugar con tambores y caballitos de madera—al que era el encanto de sus padres—el pedazo de cielo de su abuela—ya débil y achacosa.

Una noche triste—muy triste—el niño se puso enfermo. Los ojos vidriosos, rodeados de un círculo amoratado—el rostro pálido—con esa palidez de los cirios—pero ardiente por la fiebre, el cuerpo ligeramente caído indicaban que sufrió.

Y sufrió sin poder manifestar claramente su dolor.

Vino el médico—el de grandes gafas y perfiles severos, y examinó al enfermo—investigó la causa del mal—recetó remedios—pero—nada—nada! No se conseguía detener el curso del mal—y el niño se moría—sin quejas—sin lágrimas—sin gemidos. Y la pobre abuela seguía con profunda ansiedad los menores movimientos

—la respiración ya lenta y fatigosa de aquel ser tan querido—que se escapaba á su cariño. Y á la cabecera de la cama se oía de tiempo en tiempo un gemido profundo—un lamento desgarrador—en el que se revelaba el martirio mundo de la madre angustiada.

Y pasaron muchos días—trascurrieron muchas noches eternas y el enfermo se acababa—se moría como esos lirios pálidos—que al caer la tarde—doblan su corola mustia y apagada. Y la pobre abuela que ni un solo segundo había abandonado su puesto—se moría también—se moría de tristeza—de dolor—de angustia horrible, y cada hora que rodaba llenaba de una energía de su alma y un latido de su corazón—No podía creer ella que aquél

tierno infante que adormía en su regazo al arrullo de dulces cantinelas—que aquel precioso niño de grandes ojos negros—de cabello rizado—de carita sonrosada—pudiera extinguirse tan pronto—desaparecer así—cerrar sus ojos para siempre cuando apenas los abría.

Y una noche triste—muy triste—sin luna—sin estrellas—sin techo azul—sin cariños—el ave negra pasó triunfante sus alas por la mansión del amor—y dejó abandonada para siempre la cuna de blancos tulles y cintas—en que dormía el dulce niño.

Su almohada quedó helada—helada con el frío que producen en el alma las grandes desgracias—teniendo aún señalado el lugar que ocupaba un momento antes la cabecita del ídolo.

Y la pobre abuela ya débil y achacosa sintió sobre su corazón todo el peso de la amargura; con paso inseguro se dirigió hacia la cama, con la mirada extraviada, adusta—imprimió sus labios secos y descarnados sobre los de rosa que aún conservaban un calor tibio—tan tibio como el de los últimos rayos de un sol que muere ya—exhaló un rugido semejante al de una fiera que ve perseguida á su prole—rugido que envolvía la última manifestación de su vida, y cayó como herida por un rayo junto al cuerpecito de su niño mimado.

Y el ángel de las grandes decepciones colgó el crespón negro de las tristezas infinitas en el hogar antes risueño y feliz!

ZIHARA I. ARIAS.

C O S A S

Los médicos de Paysandú vuelven á estar de fiesta.

Legnani y Majó se encontraron, hace días, en la calle y comenzaron á recitarse zapos y eulebras.

Majó no quedó satisfecho, y envió sus padrinos á Legnani.

Este se puso como un tigre, pero... por prudencia no aceptó el desafío.

Sin embargo, quizo descargar todas sus furias contra Majó, llamándole cobarde y declarando que si se le cruza al paso le romperá el alma.

¿Qué dicen Vds. de estos facultativos que tan feamente olvidan sus deberes?

Los médicos, que tienen por misión evitar males á la humanidad, amenazándose con palizas y otras legumbres!!

Lo que puede lamentarse, en este caso es que en Paysandú no exista un manicomio.

Porque en el de Montevideo no están todos los que son.

Fray Bentos tiene una Junta y una policía que pueden darse el brazo y bailar juntas una habanera con quebradas.

Inútil es que se les grite indicándoles el aspecto campestre en q' se encuentra esta desdichada población, por abandono de esas honorables damas.

Ellas siguen quiebra que te quiebra sin darse por aludidas.

Ayer, en un paraje céntrico de la población, tres felices terneros habían invadido una vereda, convirtiéndola en campo de pastoreo.

Cómo gozaban los hermosos cuadrúpedos, saboreando el lozano pastizal que allí lucía sus verdores!

Felizmente para ellos, no pasó por allí

ningún Teniente Alcalde rural que codiciase el manjar delicioso.

Pudieron, pues, mangiar á plácere.

Y la Junta?

Y la Policía?

Bailando con quebradas:

«Vamos hermosas
Á la ribera
Que en el misterio
Mora el amor....»

Y? después:

«Queco, que me voy pa el puerto,
Queco, que no vuelvo mas,
Queco, que la danza siga,
Queco, no vaya á parar,»

¶

Julio Herrera y Obes no quiere que Borda tenga Banco.

Así lo dice *La Tribuna*.

Y Borda recibe el sopapo lamiendo la mano á Herrera.

El Inca es peor que el perro del hortelano, que no comía ni dejaba comer á su hermano.

Después de los tremebundos mandobles que pegó á las cajas del Banco Nacional no quiere que su hijastro Borda pueda pegar unos mordiscos á las del Banco de la República.

No embrome, Don Julio, que alcanzará para todos!

Deje que muera Borda, que Vd. también tendrá donde pegar el tarascón.

¶

Entre gallos y media noche se viene trabajando fuerte *pour la patrie* en nuestra modesta y tranquila población.

Sabemos de un *caudillo* más bravo que un Miura (hecho buey) que anda por esos mundos de Dios preparando legiones gigantescas para presentar gatunas batallas en las elecciones que se nos vienen encima.

El tal personaje habla con cómica entonación de las cartas misteriosas que recibe de Julio y de Juan; de las consultas que le hacen sobre el estado de sus trabajos, y en fin, del rol importante que su personalidad terrorífica juega en la política nacional.

Y en verdad que su influencia tiene un enorme peso en la balanza *gatupérica*.

Si, hombre, pesa lo menos.... cien kilos, á juzgar por las apariencias *abdominales*.

Adelante terrible *caudillo*, y que el éxito mas colosal corone tus esfuerzos!

Tirabque

GACETILLA

A los Sres. suscriptores

Se ruega á los Señores suscriptores de *EL COMERCIO* residentes en campaña, cuyas suscripciones han vencido desde el 31 de Agosto en adelante, se sirvan renovarlas.

Independencia Noviembre de 1895.

LA ADMINISTRACION.

P R E V E N C I O N E S

Los escritos que á juicio de la Redacción sean de interés general, se publicarán gratuitamente.

Los de interés privado se publicarán en calidad de solicitudes pagando a razón de 18 pesos por columna y solo serán aceptados cuando sus autores

